

¿POR QUÉ SE RASCA MI MASCOTA?

DOCUMENTO INFORMATIVO SOBRE LA ALERGIA

El prurito (picor) es una de los motivos de consulta más frecuentes en la clínica veterinaria. Una de las causas más probables de prurito en el perro y el gato son las alergias. Los gatos y perros manifiestan prurito ("picores") cuando se rascan, se lamen, se muerden o se frotan el cuerpo contra objetos.

Estos signos de prurito pueden ser: continuos o intermitentes, leves o intensos, estacionales (se manifiestan solo en una determinada época del año), más intensos en el exterior o en el interior de la vivienda, etc.

¿Qué es la alergia?

Se trata de una enfermedad programada genéticamente, que da lugar a una reacción inmune anómala, cuando el individuo está en contacto con sustancias habituales en el entorno como: pólenes, ácaros, proteínas contenidas en el alimento, etc. Estas sustancias se conocen con el nombre de alérgenos, y son capaces de desencadenar reacciones alérgicas, siempre molestas y en ocasiones muy graves.

Las posibles vías de entrada de los alérgenos son: por inhalación, ingestión y por contacto (a través de la piel).

Es importante tener en cuenta que no todas las enfermedades en las que aparece el prurito son de origen alérgico, ya que el animal también puede manifestar picores como consecuencia de problemas hormonales, parásitos externos: pulgas ácaros etc, infecciones bacterianas o por hongos

¿Cómo se produce?

Los animales alérgicos, al igual que las personas, tienen una predisposición genética a padecer la

enfermedad (existen algunas razas predispuestas), estos animales tras una exposición continuada a los alérgenos responsables durante periodos más o menos prolongados, comienzan a manifestar una serie de síntomas, de los cuales el primero y más evidente es el rascado.

Con frecuencia los primeros síntomas pueden pasar inadvertidos, manifestándose a temporadas y según avanza la enfermedad, estos ser más evidentes, más severos, y prolongarse durante más tiempo

¿Cómo se manifiesta?

Los síntomas más frecuentes son:

- Rascado intenso en cara, orejas, axilas, ingles, zona anal.
- Lamido constante de las extremidades (manos y pies).
- Frotarse la cara (ojos y labios).
- Morderse la zona dorso-lumbar, la cola, las patas etc.
- Otitis frecuentes.
- Heridas, arañazos, etc, como consecuencia del rascado.
- Oscurecimiento progresivo de la piel en zonas sin pelo.
- Pelo escaso y sin brillo.
- Mal olor.
- Engrosamiento de la piel.
- Alteraciones gastrointestinales (vómitos y diarreas) intermitentes o continuas.



Muchos de estos síntomas son también compatibles con otras enfermedades que nada tiene que ver con la alergia, algunas de ellas incluso contagiosas para el hombre como la sarna sarcóptica, por lo que si nuestro animal de compañía manifiesta alguno de estos síntomas, debemos acudir al veterinario para que realice el diagnóstico correcto e instaure el tratamiento más adecuado.

Alergias más frecuentes

Dermatitis atópica: Se produce por exposición a alérgenos ambientales que penetran en el animal por vía cutánea e inhalada y da lugar a síntomas cutáneos. Se trata de una enfermedad de crónica que requiere un buen manejo por parte del veterinario y grandes dosis de colaboración del propietario. Los alérgenos involucrados con más frecuencia son: ácaros del polvo, algunos pólenes de árboles, gramíneas...

Alergia alimentaria: Se trata de una enfermedad producida por la ingestión de determinadas proteínas contenidas en el alimento y que da lugar a una reacción alérgica, con manifestaciones similares a la dermatitis atópica. En ocasiones la alergia alimentaria puede cursar con manifestaciones gastrointestinales, especialmente diarreas intermitentes o continuas.

Dermatitis alérgica a la picadura de la pulga (DAPP): En este caso el alérgeno responsable es la saliva de pulga, que produce la reacción alérgica mediante la picadura

Es importante considerar que algunos animales alérgicos, presentan síntomas como consecuencia de una combinación de las alergias anteriormente citadas, lo que puede ocasionar un cuadro clínico más severo y una mayor dificultad en el diagnóstico y control de la enfermedad, por lo que es imprescindible poner el caso en manos de especialistas que valoren adecuadamente la historia clínica y realicen un estudio diagnóstico completo

¿Cómo se previene la alergia?

Dado el carácter genético de la alergia, no existe una manera eficaz de prevención, sin embargo desde el punto de vista teórico el control de la misma se basa en la eliminación del hábitat donde se desenvuelve el animal afectado, aquellas sustancias que la producen.

Por ejemplo; eliminación de las pulgas en caso de animales alérgicos a su picadura o trasladar al animal a un entorno libre del alérgeno responsable (algunos pólenes estacionales).

En el caso de las alergias alimentarias se deben identificar y evitar aquellos alimentos causantes de la alergia. Lamentablemente en la mayoría de las alergias, la desaparición del agente causal del entorno es imposible en la práctica (alergia a ácaros del polvo, algunos pólenes presentes en

el hábitat del perro etc), por lo que deberemos utilizar tratamientos médicos para controlar los síntomas.

¿Cómo se trata la alergia?

El tratamiento para la alergia debe ser establecido por el veterinario que habitualmente trate a su animal o bien el especialista al que sea remitido. Este será individualizado y dependerá de diversos factores como: severidad del proceso, época del año en que se manifiestan los síntomas y duración de los mismos, edad del animal etc.

Para obtener éxito en el tratamiento de las alergias se deben tener en cuenta los siguientes factores:

- Tratar de identificar los alérgenos responsables de los síntomas para aplicar el tratamiento más específico en cada caso
- Eliminar o reducir la presencia de alérgenos responsables en el ambiente (difícil en la mayoría de las ocasiones)
- Establecer la pauta de tratamiento más indicada según el criterio del veterinario
- Colaboración estrecha y continua del propietario en la aplicación del tratamiento.

El único tratamiento que realmente cura la alergia es la inmunoterapia (o vacuna alérgica). Esta se prepara teniendo en cuenta la historia clínica del animal y los alérgenos positivos en el test, por lo tanto es un tratamiento individualizado. Dichos alérgenos se inoculan mediante inyección subcutánea (debajo de la piel), en concentraciones crecientes para conseguir que a medio-largo plazo, el sistema inmune del animal alérgico, se habitúe al contacto con los mismos y deje de reaccionar frente a ellos.



Más información en:

<http://www.alergovet.com>